

Globalización e ideología

Por Simón Bestani. Año 1999

Hoy día los argentinos asistimos al único debate cuasi-ideológico heredado de la confrontación Este-Oeste. En efecto, vemos en la globalización el campo de batalla ideal para no perder nuestra gimnasia retórica. Pareciera ser que hay dos actitudes ante la globalización; por un lado hay quienes militan este fenómeno como la única ideología capaz de sacarnos del subdesarrollo, por el otro, hay quienes llaman a una cruzada, también ideológica, contra este monstruo que todo lo devora. Ambas posturas son erróneas, toda vez que la globalización no es otra cosa que la irrupción en forma masiva e instantánea (global) de la tecnología en la historia. No sólo llega a todos los campos de la realidad sino a todos los hombres.

Según esta definición nos encontraríamos frente a una herramienta, una realidad dada y no, como muchos creen, frente a una ideología o cosmovisión totalizadora. Las herramientas no tienen motivación subjetiva, sirven al hombre; es el hombre que siguiendo motivaciones las utiliza para bien o para mal. La bondad o maldad de lo producido no está en la herramienta, sino en la voluntad humana.

Ahora bien, ¿podemos defender o denostar una herramienta cuando ni siquiera sabemos con claridad qué es? Aparentemente, y según la definición previa, la globalización daría como resultado la unificación de la humanidad a través del acceso irrestricto a la misma calidad de bienes, servicios e información en cualquier parte del globo. Este acceso generaría una homogenización de valores y estándares espirituales y culturales dando lugar así a la tan ansiada unidad universal. Hasta aquí, la teoría; antes de seguir proyectando ilusiones me gustaría compartir algunos datos objetivos:

1. La globalización se verifica en los sectores de la información y las finanzas más que en la producción y el comercio. El comercio mundial representa el 20% del PBI mundial, los mercados internos siguen siendo la clave del desarrollo. Las "exportaciones" de los países europeos no son otra cosa que comercio interno en una Unión Europea consolidada. El 80% de las exportaciones de Canadá van a los EEUU, sin lo cual este país miembro del G7 exportaría poco más que la Argentina. La producción mundial sigue desplazándose hacia los mercados consumidores. Antes, los centros mundiales compraban materias primas y vendían bienes manufacturados. Hoy las transnacionales instalan las plantas manufactureras en los países con buen mercado interno (China, Brasil, México, Indonesia, etc.). No hay una globalización industrial sino tecnológica. La tecnología fluye, la industria se "nacionaliza" en donde encuentra un buen ambiente de inversión. Piénsese en la queja formal de las empresas Toyota y GM cuando el gobernador Duhalde decidió importar vehículos para la policía provincial; según estas empresas, hubo una discriminación contra la producción "nacional". Las finanzas y la información (tecnología incluida) en cambio, entran y salen de los países sin permisos especiales, controles nacionales (hay excepciones), cuotas, aranceles, etc.
2. La globalización se verifica en un área geográfica determinada. África, Medio Oriente, Asia central y austral y Latinoamérica están excluidas. En efecto, los verdaderamente globalizados son: América del Norte, Sudeste asiático, Japón, Hong Kong (no necesariamente toda China) y la Unión Europea (no Europa). Creer que la Argentina esta globalizada porque recibe capitales extranjeros es tan erróneo como no saber

que el 85% del capital mundial se “globaliza” en el área antes nombrada y sólo el 15% restante “visita” (no necesariamente se invierte) en el resto del mundo. El 50% del comercio mundial es entre filiales de las transnacionales y el 80% entre los países globalizados. Que un problema económico-financiero de una región afecta a otras no es novedad, hay infinidad de ejemplos a lo largo de la historia, piénsese en el crack del '29 y en la crisis petrolera de 1973.

3. La gente no es la que decide la globalización como se cree, sino los Estados nacionales. La gente no decidió la existencia de Internet ni puede garantizar su permanencia; el gobierno de los EEUU sí. El Estado norteamericano, siguiendo sus intereses nacionales, “apagar” Internet columna vertebral de la globalización. Que el Estado sigue siendo el actor principal de la globalización, aunque reconociendo un avance extraordinario de las ONG y las instituciones internacionales, lo demuestra la competencia por ser el agente globalizador. A nadie escapa la sorda disputa entre EEUU, la Unión Europea y Japón por la primacía como centro del mundo globalizado. Ante la globalización tecnológica (de la información) acaecida con el surgimiento de Internet, Europa respondió con la iniciativa inminente del Euronet, una Internet con interruptor en manos europeas. Frente a la tecnología de las comunicaciones como la HDTV, EEUU, la UE y Japón desarrollaron tecnologías distintas e incompatibles para asegurar que sus mercados se “globalicen” correctamente. En las finanzas, la otra cara de la globalización, Europa desafía al dólar creando su propia moneda nacida para europeizar la globalización. Japón, la otra parte, tiene cerrado su mercado financiero a la inversión extranjera.

Siguiendo estos datos objetivos podríamos sacar algunas conclusiones esclarecedoras para mejor entender esta nueva realidad mundial. Primero, el estado-nación sigue siendo el actor principal de esta globalización aunque es de su mayor interés asociarse obteniendo así la masa crítica (mercado consumidor) necesaria para enfrentar los desafíos del futuro. Los mercados comunes, las uniones y asociaciones, nos expresan una realidad irrefutable: el poder del futuro está en el número. Naciones de 40 millones serán en dos décadas el equivalente a pequeños países como El Salvador, Guatemala o Costa Rica. Las tecnologías del futuro, igual que los capitales hoy, irán a estados-continente de 200 o 300 millones de consumidores. Sólo estos nuevos estados serán capaces de elegir y negociar que tipo de globalización desean.

El Gral. Perón en una disertación secreta en la Escuela Superior de Guerra, ya en el año 1953, hablaba de la alianza ABC (Argentina, Brasil y Chile) para generar un mercado ampliado que permitiese a la Argentina sumarse a la universalización (no existía, entonces, la globalización) que inevitablemente se venía como un imperativo histórico. La globalización por tanto, no depende del mercado o de la sociedad sino del estado-nación que, abarcando a ambos y dentro de sus intereses, guiado por una doctrina, se integra al futuro apostando al desarrollo pleno de sus potencias y capacidades.

Sin duda alguna la globalización es una herramienta indispensable para alcanzar el desarrollo, el desafío es saber si seremos capaces de modelar nuestro ingreso o si serán otros los que decidan que rol hemos de jugar en este proceso. No hay adversarios ni planes maquiavélicos, el peligro está en nosotros. Si damos rienda suelta a nuestros peores temores y no encerramos en nuestra vida aldeana, la parálisis hará el resto. Si, por el contrario, elegimos integrarnos con sabiduría y coraje, reencontraremos el camino marcado por Bolívar y San

Martín: una América unida, integrada y en desarrollo.

La globalización, guiada por los más altos intereses nacionales, será una herramienta al servicio de la grandeza de la patria y la felicidad del pueblo. Por el contrario, sin intereses nacionales claros y compartidos, la globalización pasará entre nosotros sin sentido alguno y, seguramente, encontraremos en ella la causa de todos nuestros males.